

Procesiones y chaparrones

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio” nº 573.

Heraldo de Aragón, 3 de mayo de 2011)

Si hay una época del año en la que el tiempo es noticia, esa es la Semana Santa. Millones de personas en toda España están pendientes de los pronósticos que facilitan los medios de comunicación, disparándose en los días previos a las fiestas la demanda de información meteorológica. A pesar de que las fechas en que los cristianos conmemoran la muerte y resurrección de Jesús son móviles en el calendario, pudiendo caer el Domingo de Resurrección desde un 22 de marzo hasta un 25 de abril –este año cayó en 24 de abril–, rara es la Semana Santa en que el tiempo no se presenta cambiante, cuando no inseguro, lo que justamente ha ocurrido este año.

Las idas y venidas del tiempo típico primaveral introducen más incertidumbre a las predicciones a medio plazo que durante otras épocas del año dominadas por la estabilidad atmosférica y por unos cambios de tiempo más previsibles. La presión social sobre los meteorólogos es grande en el arranque de la Semana Santa y aunque estos profesionales advierten de que el grado de fiabilidad de los pronósticos decrece según aumenta el horizonte de predicción, raro es el año en que algún colectivo al que el “mal tiempo” perjudicó sus intereses, no pone en la picota a los profesionales de la Meteorología, haciendo oídos sordos a sus advertencias y matizaciones.

Este año, el anuncio de chubascos bastante generalizados para la Semana Santa fue certero, ya que en pocos lugares se libraron de los chaparrones, lo que impidió la salida de no pocas procesiones. En Sevilla, las populares cofradías de La Macarena, la Esperanza de Triana o el Jesús del Gran Poder, no pudieron sacar sus pasos durante “La Madrugá”, un hecho insólito, que no ocurría desde 1933 (en aquel entonces por razones políticas, que no meteorológicas). Por algunas zonas del extremo norte peninsular como el Cantábrico Oriental esquivaron casi por completo las lluvias, sin que faltaran algunas voces críticas desde aquellos lares, indicando que una vez más los hombres del tiempo habían metido la pata al hablar de chubascos generalizados cuando allí lucía el sol (a ratos). Difícil misión la de contentar con un pronóstico meteorológico a 47 millones de ciudadanos.